

NUESTRO CARIÑOSO AGRADECIMIENTO A JOSÉ MIGUEL MARAÑÓN



José Miguel Marañón en su discurso, tras recibir el Premio AIPET de Periodismo 2001 en Barcelona

Todos los Ingenieros Industriales de España estamos profundamente agradecidos a José Miguel (Pepe para los amigos) porque, a lo largo de nuestra ya larga vida profesional, mes a mes, nos recuerda, con la llegada a nuestra casa del ejemplar de DYNA, que somos un colectivo de Ingenieros Industriales al servicio de la Sociedad.

José Miguel Marañón es Doctor Ingeniero Industrial por la Escuela de Bilbao y está vinculado a la revista DYNA desde hace cincuenta años con distintas responsabilidades: Redactor Jefe desde 1960 (toda una extensa vida profesional) y desempeñando la Dirección desde 1976.

Ha sido Miembro del Comité de la Asociación Española de Periodismo Científico y en 2001 la Asociación Iberoamericana de Periodismo Especializado y Técnico le concedió en Barcelona el Premio Nacional AIPET de dicho año. La Fundación para el Desarrollo de la Robótica, de la República Argentina, le nombró Miembro Honorario de la misma.

El principal objetivo de DYNA es contribuir al desarrollo profesional y humano de los Ingenieros Industriales de España en su condición de Órgano Oficial de la Federación de Asociaciones de Ingenieros Industriales de España, desde el 10 de mayo de 1940, como un servicio importante a prestar a cada miembro del colectivo. Ya son 19 las Asociaciones vinculadas al proyecto, estando siempre abierta absolutamente a todas las Asociaciones y a todos los Ingenieros Industriales.

Como revista técnica de Ingeniería Industrial, DYNA ha sufrido numerosos cambios de adaptación, siguiendo siempre la innovación técnica, industrial y social. Este mismo año se ha transformado en Sociedad Limitada, Publicaciones Dyna, realizando los trámites de indexación en numerosas Instituciones mundiales hasta la más reconocida Thomson Scientific.

Los Ingenieros Industriales vivimos momentos en los que todos somos conscientes de la necesidad de aunar esfuerzos para mejorar, adaptar y consolidar nuestros Colegios y Asociaciones y mantener nuestras atribuciones de Ingeniero Industrial, como seguridad del "bien hacer" ante la Sociedad a la que ser-

vimos, ante todo un rosario de actuaciones en otros sentidos y de distintas procedencias con sus propios intereses.

En DYNA, a través de sus Órganos, Consejo de Administración y Consejo Editorial y Consejo de Redacción, son los Colegios y Asociaciones, que quieran integrarse, las que llevan las directrices y canalizan la participación que cada colectivo quiera asumir, siempre abierta a todos los ingenieros industriales, tanto en sus gustos, como en la publicación de sus investigaciones. José Miguel siempre ha sido un entusiasta animador a que escriban los ingenieros, tradicionalmente poco proclives a hacerlo, recordándoles aquel proverbio árabe que dice: "Sabios sin obras son nubes sin agua."

Los criterios del contenido de DYNA han variado mucho en tan largo periodo de tiempo. Los lectores actuales prefieren un mayor grado de variación temática con menos participación matemática y más amplio campo de contenidos a la vez que menos especialización. Tal vez haya que buscar las razones en la diversificación de las actividades de la profesión y en la nueva formación. De todas formas, hay que admitir la pluralidad de gustos e inclinaciones en función incluso de distintos niveles culturales y el grado de interés personal por los temas posibles. Vemos el interés por los campos del medio ambiente, el desarrollo sostenible de nuestra Sociedad, los temas energéticos y sobre todo la innovación en los campos de la tecnología a través de la investigación y su desarrollo y aplicación industrial. Es de resaltar, asimismo, un creciente interés por los temas de Humanidades o las Artes, campos en los que, a diferencia de otras profesiones, la Ingeniería Industrial no ha tenido hasta ahora demasiadas manifestaciones.

DYNA sigue, con una nueva etapa, su marcha y aunque José Miguel deja la dirección, no por ello dejará de participar con su larga experiencia y entusiasmo en su adecuado futuro desarrollo, velando para que (lo que ha sucedido hasta ahora en sus 50 años de actividad) la revista siga llegando a nuestros hogares puntualmente. Esperamos de todos los nuevos jóvenes colaboradores que, con su entusiasmo y una mayor concienciación del Ingeniero Industrial como profesional llamado a desempeñar un gran papel en el desarrollo industrial, podremos estar cada día más cerca de la meta que en su día se marcaron los ilusionados creadores de la octogenaria DYNA.

José Miguel nos recuerda siempre la absoluta colaboración, perdida en el tiempo, que tuvo de su equipo de trabajo, Luisa y Carmen, sin olvidar a Maite en el pasado, y, más recientemente, Alatzne, sus colaboradores más inmediatos en el quehacer diario.

Nos deja sólo en el responsable trabajo diario en un merecido descanso.

Gracias, Pepe.